HERALDO DE ALCOY

Núm. 619 — Diario de avisos, noticias é intereses generales — Año IV

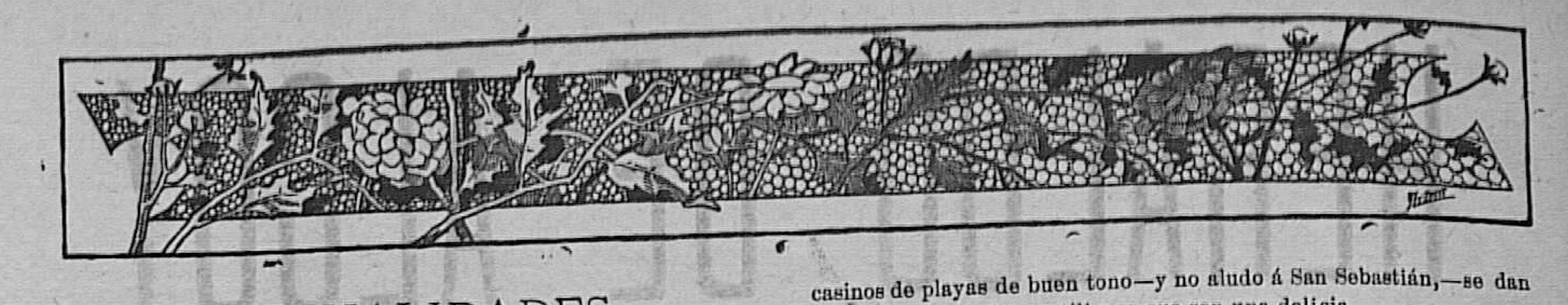
DOMINGO 27 AGOSTO DE 1899

NUESTROS NÚMEROS ILUSTRADOS

NOTA DE ARTE



EL RATON COGIDO



ACTUALIDADES

La peregrinación al balneario, ó de uno en otro balneario, continúa que es un gusto.

Un gusto para los fondistas y las empresas ferrocarrileras ó de diligencias, porque aún existen grandes trayectos donde el vehículo ó el hombre, arrastrado por sangre animal, es el único que rige.



Hay sujeto que no se cansa de recorrer estaciones veraniegas y que va de una en otra sólo por el gusto de que llegue el día de la marcha y salgan á despedirle á la puerta del establecimiento desde el dueño del *hotel* hasta un muchacho que toca el piano en el salón todos los jueves y el corresponsal de *El Vencejo*, que ya anunció la salida del acaudalado viajero.

¡Qué salida la de éste cuando traspone los escalones del balneario y se dirige á la estación ó al burro correspondiente!

Uno carga con la maleta, otro con la manta de viaje, un tercero con un cajón de almejas... Todos se deshacen por despedir al ilustre señor, á quien mejor le sientan estas adulaciones que los propios baños cloro-hipo-sulfatados que acaba de tomar.

En varios lugares de éstos hay muchos desahogados de *suyo*, que no parecen sino que están á sueldo de los dueños de los establecimientos.

Su misión consiste únicamente en saludar á cuantos llegan al balneario, hacer amistad con ellos, contarles historias y hasta *resultar* paisanos suyos, si es posible. Estos ciudadanos procuran hacer cortas las horas al veraneante y hasta se le ofrecen para cepillarle la ropa, le sirven de *ciceroni* y le dan mondadientes en la mesa redonda.

Cuando el señor abandona la residencia balnearia, el amigo de verano acude á despedirle y le saluda con pañuelo y sombrero hasta que el tren se pierde en lontananza.

Por supuesto, que al tiempo que saluda suele ocurrir que el cumplimentero no dice «¡Vaya usted con Dios!», sino «¡A ver cuando me *mete* usted en consumos!»

Y á veces el decantado señor es un concejal inutilizado, que ha salido huyendo del alcalde de su pueblo.

En algunos de los salones de estos balnearios, y aún en algunos casinos de playas de buen tono—y no aludo á San Sebastián,—se dan reuniones y se bailan cotillones que son una delicia,

Estas veladas suelen ofrecer admirables particularidades.

A lo mejor se ven parejas que ni de la Guardia civil de caballería, y matrimonios desiguales que pasean por el salón como diciendo: «Aquí va D. Honorio, respetable tendero de ultramarinos, con *frac* y corbata nueva, y sus quince arrobas de señora.»

Tampoco faltan cándidas palomitas, que son la inocencia personificada.

Se las dice, por ejemplo:

—Qué hermosa es usted Consuelito; yo me permitiría ofrecerla á usted una orquídea silvestre.

Y ellas contestan:

—¡Ay! mejor sería una horquilla con piedras...



Con adoquines se las mandaría yo á muchas que están actualmente haciendo el papel de castas Susanas y tienen más conchas que arenitas tiene el mar.

Candela.

SONETO

Cuando contemplo con dolor el suelo
despojado de flores y verdura;
cuando diviso allá en la inmensa altura
cubierto el sol por un crespón de duelo

ó la luna que ocúltase en el cielo
tras una nube tenebrosa, oscura,
recordando mi amarga desventura,
súmese el corazón en desconsuelo.

Me parece sombrío el mundo y triste,
al pensar en mi amor y en tus traiciones
y en las hazañas que conmigo hiciste.

Y al contemplar los densos nubarrones
con que la tempestad al cielo viste,
¡ay! mi alma enlutan fúnebres crespones.

Esteban Caballero.

Madrid.



EL ABANICO EN EL JAPÓN

Es uno de los aditamentos más antiguos en la indumentaria europea.

Su origen no es chino, como se ha creído, sino japonés, y de tener algún antecedente el empleo del abanico en el Japón habría que buscarlo en Egipto.

En el Japón el abanico es en toda época del año objeto indispensable para toda persona de mediana crianza. Unicamente los obreros del campo aquellos que se ocupan en las faenas más duras de la tierra, son los que no lo llevan á diario, y para eso, los días festivos cuando salen á paseo llevan siempre su abanico y antes consentirán en ir descuidados en otras cosas ó llevar la misma ropa del trabajo, que salir desprovistos del abanico.

En el Japón, lo mismo que en China, lo usan los hombres solamente, y así como aquí sería tenido por afeminado el hombre que usara á diario dicho objeto, de igual manera sería allí tenida por hombruna cualquier mujer que lo usara.

En aquellos países el abanico constituye un signo de la categoría y posición social del sujeto que lo lleva. Los mandarines y personas importantes lo usan de tela sobre varillaje de madera fina perfumada y los de la clase baja úsanlo de cañas y papel.

El empleo de un abanico distinto de aquel que corresponde á la jerarquía de quien lo lleva está castigado con penas severísimas.

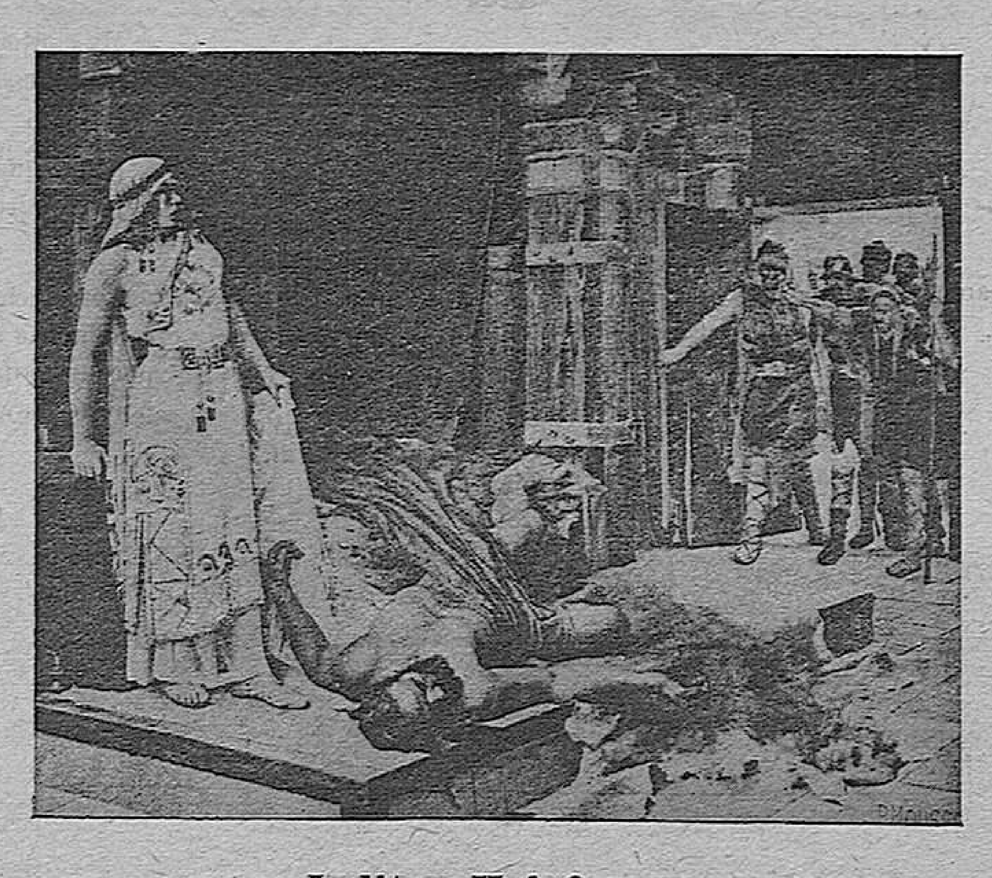
Algunos altos dignatarios de la corte y los que pertenecen á determinadas grandes Ordenes del imperio, llevan colgando del varillaje siete cintas larguísimas, tanto, que llegan desde la mano de quien se abanica hasta el suelo, de otros tantos distintos colores.

Estas cintas, de seda ó raso, muy estrechas, son cada una de un solo color, á saber: azul, rosa, blanco, amarillo, negro, verde y morado.

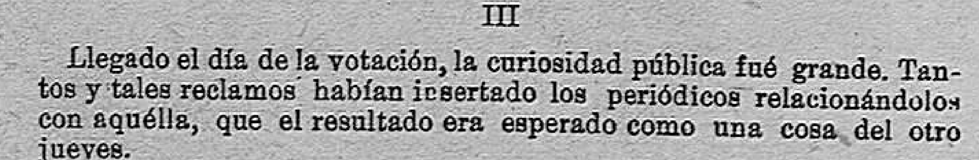
Dentro de una misma clase de personas la distinta gradación de estas se distingue por el mayor ó menor número de cintas, sus colores, el tamaño del abanico, etc.; así por ejemplo, los estudiantes emplean el abanico sólo con tres cintas, amarillo, negro y blanco.

El soldado japonés no puede en modo alguno salir á campaña, hacer una marcha, ni nada, en fin, sin llevar entre sus fornituras el abanico, también de forma especial.

El abanico es la prenda y el símbolo nacional japonés, y todos los hombres desde niños lo usan.



Judit y Holofernes.



Este objeto rara vez se repone; el japonés es sumamente cuidadoso de sus trajes y adminículos, y procura todo lo más componerlo y tener siempre á gala el no poseer más que un solo abanico para un mismo acto; porque, entiéndase bien, el abanico varía según la fiesta ó el acto á que se concurre, y así, el abanico de teatro, no es el de visita, ni éstos se confunden con el de paseo, la pagoda, etc.

En las visitas, comisiones y recepciones, sería una indiscreción imperdonable ir sin el abanico indicado, como así también en todas las ceremonias.

Por último, al condenado á muerte en el Japón se le entrega un abanico de forma especial, y la sentencia se le lleva, como determinadas esquelas y bebidas á ciertas personas de viso, colocada sobre un abanico como si fuera una bandeja.

En fin, el abanico, la caja de marfil y la bolsa del tabaco constituyen unidos actualmente el aditamento de todo traje en el Japón.

Ptolomeo.

EL SILLÓN ACADÉMICO

I

Aquel año fué terrible para los respetables y pocas veces respetados señores, que llegan á alcanzar la relativa inmortalidad que puede conseguirse en esta tierra.

Políticos literatos, banqueros, todos esos que por la misma razón que el zarzuelero aduce para pregonar que es valiente la española infantería, sientan plaza de genios y van ocupando los sillones vacantes de la corporación sobre la cual tantos y tan sangrientos epigramas se han hecho, fueron poco á poco y consecutivamente demostrando que si un día pudieron darse tono de inmortales entre el resto de la humanidad que vive y muere sin que nadie sepa lo uno ni lo otro, una pulmonía, una calentura ó un golpe de tos son poderes bastante enérgicos para despachar hombres al otro barrio, aunque sean más académicos que, el marqués de Villena, que, según malas lenguas, fué quien allá por los años de 1713 los inventó.

II

Cada vez que el crespón de luto cubría un sillón académico, y no pocas veces mucho antes que el sillón mereciese tan lúgubre vestimenta, la prensa, que en todo se mete, lanzaba á los vientos de la publicidad, mandadas insertar naturalmente por los propios cosecheros, como quien dice, noticias del orden, tamaño y modestia siguientes:

«Para ocupar el sillón que en la Academia dejará vacante la segura muerte de D. Fulano, se indica ya al sabio ortopédico Sr. Braguerez, con cuyo auxilio, el diccionario, en lo referente á tan penosa cuanto importante profesión, irá ganando una atrocidad.

Deseamos el mejor éxito á nuestro querido amigo.»

«En cuanto corrió por las calles de la población la noticia del fallecimiento del académico D. Perengano, por los círculos literarios, políticos y aristocráticos se dió como segura la elección para sustituirle en el sillón que deja vacante al distinguido *spormant* señor duque de la Madera Baja.

»El citado candidato es una especialidad para dirigir cotillones; ha residido la mayor parte de la vida en el extranjero; conoce y habla con bastante corección nuestro idioma y, según sus amigos, posee un vestuario de primera fuerza.

»Excusado es añadir que con tales elementos la elección del señor duque honrará á los que la realicen.»

«La cuestión del ingreso de las damas en la Academia ha vuelto á ponerse sobre el tapete, con motivo de las vacantes que en aquélla existen actualmente. Su resolución parece que tropieza con algunos escollos, y todo el éxito de la próxima votación estará seguramente al lado del laboratorio farmacéutico del Dr. Balsamez, que ya figura en el seno de corporaciones tan nobles como la Sociedad Económica, de la cual posee la medalla que le acredita como individuo de la misma; el Ateneo de Vitigudino y el Círculo liberal de Castrojerez.

»Contando con tales precedentes ¿quién podrá disputar al Dr. Balsamez el nuevo honor que solicita y merecerá de seguro?»

Y así sucesivamente.

III

Llegado el día de la votación, la curiosidad pública fué grande. Tantos y tales reclamos habían insertado los periódicos relacionándolos con aquélla, que el resultado era esperado como una cosa del otro jueves.

Los *reporters* asediaban á preguntas á todos los que entraban ó salían del teatro (con perdón) del suceso.

Por fin, una nota oficiosa publicada en los diarios matutinos hizo saber que

«La docta corporación eligió anoche por unanimidad académico de número en sustitución del últimamente fallecido, al señor conde de Cual.»

IV

Poco tiempo después hablaba yo en un salón con uno de los académicos más ingeniosos del gremio.

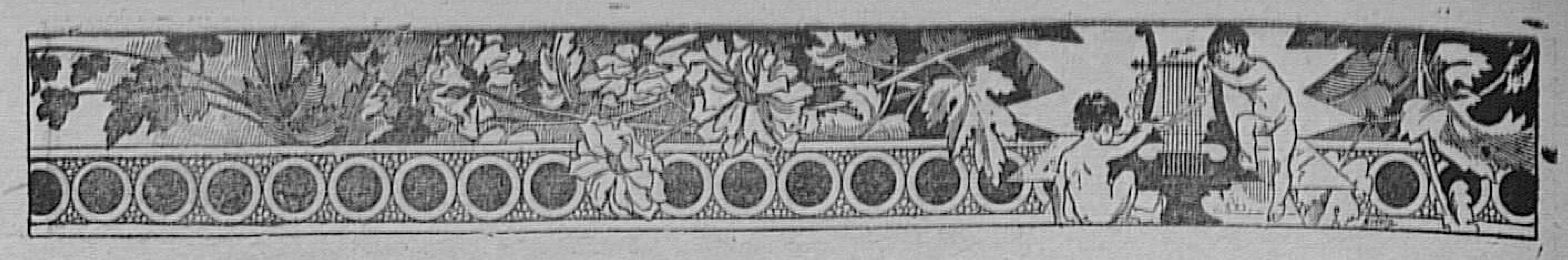
—Pero ¿cómo—le dije—usted que tiene tan buen criterio, que es tan independiente, que la justicia y la honradez son su norma, cómo se ha atrevido á votar á favor del conde?

—Porque me es muy simpático y además grande amigo mío. No tiene en contra suya más que sus obras literarias.

—¿Pues entonces?...

—¡Como son tan insignificantes!!!...

Carlos Ossorio y Gallardo.



LA ÚLTIMA CARTA

Reñimos: me heló el alma su desvío;
mató de un solo golpe mi esperanza.
La devolví su corazón, que el mío,
¿quién con su amor á recobrarlo alcanza?
Aquellas cartas de su amor bastardo,
que las abrase, en su impiedad, me pide.
Todas las he quemado; sólo guardo
aquella que me dice que la olvide.
La guardo eternamente al odio ajeno,
porque la muerte y su impiedad invoco.
¡La guardo nada más como un veneno
que me vaya matando poco á poco!

José Jackson Veyan.

FRUSLERÍAS

No estés loco de alegría,
porque tu novia Leonor
te dijese el otro día
que eras su primer amor.
Pues esa mujer infiero
que ha de ser cual las demás,
y aunque seas el primero...
¡el último no serás!

¿Quieres saber, hermosa, qué es amar?
Soñar con gozar mucho y no gozar.

Abre surcos en las peñas,
si cae gota á gota el agua;
las arrugas de los viejos
las han abierto sus lágrimas.

Es tan hermosa mi niña,
que el cura que me confiesa,
al escuchar mis pecados,
no halla mayor penitencia
para mí, que condenarme
al tormento de no verla.

Una mirada primero,
una sonrisa después,
luego un apretón de manos...
¡así se empieza á querer!

Dicen que no hay más goce verdadero
que el del primer amor en este mundo,
y que no se equivocan considero.
Sí que trae goces el amor primero;
¡pero miren ustedes que el segundo!

Alberto Casañal Shakery.

CANTARES

Tan solo un mal te deseo;
que él no te quiera y que tú
le quieras como te quiero.

Qué desgraciadito es
el que pone su cariño
en una mala mujer.

Armando Duval.

INSTANTÁNEA

Una casita en un valle,
como la nieve de blanca,
oculta entre la arboleda
y de montes circundada.
Al pie de la casa un lago
donde se inclinen las ramas,
donde las flores se miren
en sus transparentes aguas.
Una barca deslizándose
por las ondas plateadas,
yo los remos empuñando
y tú, frente á mí sentada,
son mis dorados ensueños,
son mis ilusiones gratas.

E. C.

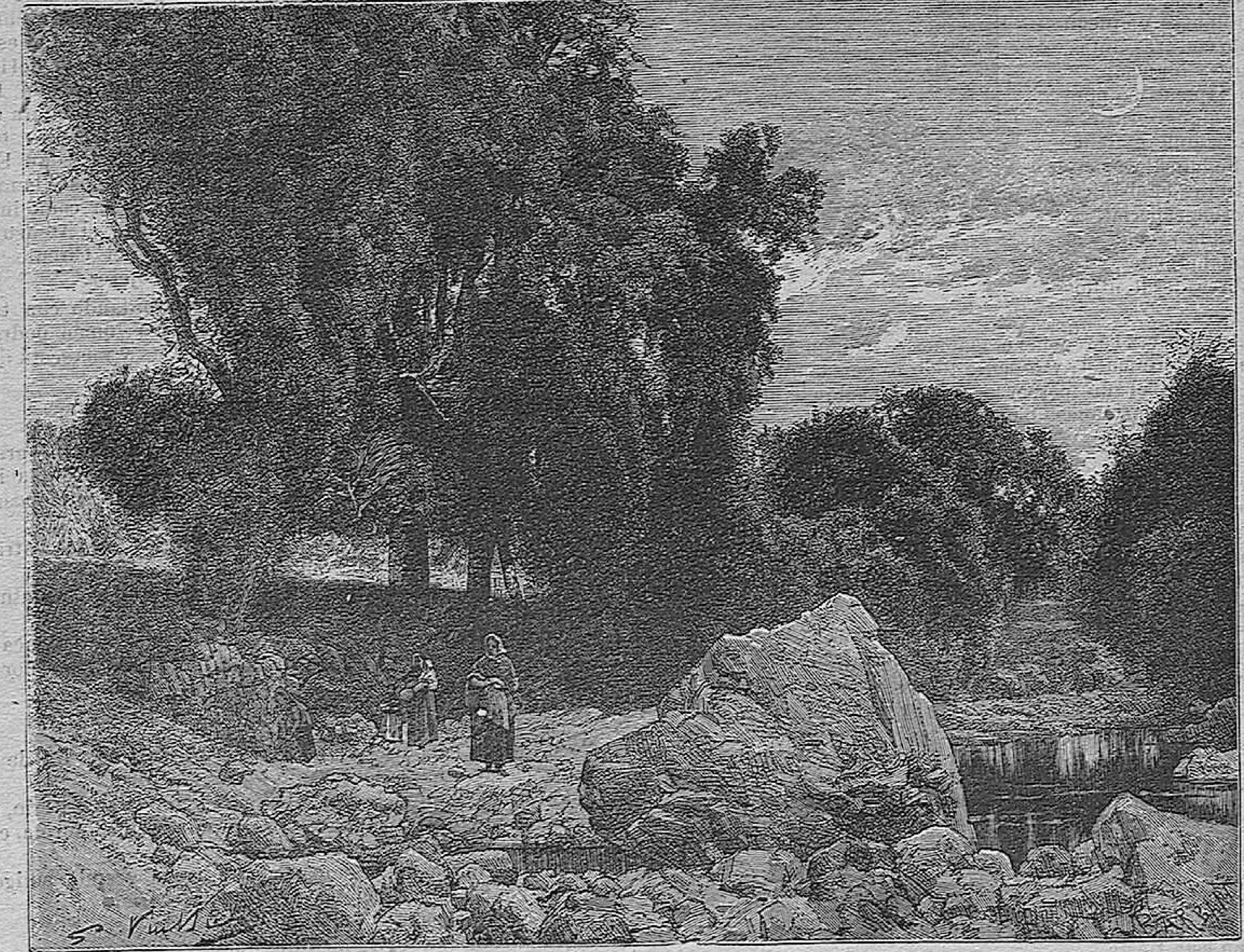
TRINOS

Me contó no sé quién que en pleno estío
un enfermo de amor murió de frío.

Desde que vi á Consuelo
dejó de parecerme hermoso el cielo.

Por ingenua y sencilla
á todas las mujeres la prefiero,
porque sé que aun ignora mi chiquilla
porque mayan los gatos en Enero.

Manuel Soriano.



PALMA DE MALLORCA.—Torrente de Pollensa.

GALERIA DE BELLEZAS

(DEL PORTFOLIO ARTISTICO "MIGNON,,)



Signorina Elsa.



Mlle. Juliette.



Miss Jeanne.



Luisa Dalvani.



CÓMO SE CONOCE Á LAS PERSONAS

Por el sombrero.

Está plenamente probado que por el menor detalle en el modo de llevar ó usar una prenda cualquiera de vestir, se puede conocer quién es la persona que la lleva y hasta el estado de ánimo en que se encuentra.

Como nada más interesante que estos conocimientos ni nada más útil para todos, daremos algunas ligerísimas noticias acerca de cómo se usa el sombrero.

En primer lugar, por la forma se distinguen las personas unas de otras. Prescindiendo desde luego de los *sombreros* que responden á un uniforme ó á un distintivo, como son los roses y tricornios y los bonetes, sombreros de teja, etc., cabe distinguir por el pronto entre el sombrero de ala ancha, el hongo y el de copa.

El primero, en la forma en que hoy se denomina *cordobes*, predomina, siendo gris claro, por este orden, entre los toreros, cantadores, cómicos y autores.

Los picadores, chalanes, tratantes de ganado, maestros de obras y gentes del campo, los usan mucho más anchos de alas y más altos de copa, y las personas de oficio, de ala más recogida y ya de colores oscuros ó negros.

Las variantes de este sombrero, tales como el *flexible*, el *Frégoli*, etc., corresponden, por lo general, á las personas necesitadas de hacer largas caminatas al sol ó á los de ciertos oficios que, por estar relacionados con personas de cierta elegancia, no se deciden á usar el de ala ancha. Tales suelen ser los mozos de café, escribientes, camareros, ayudas de cámara, corredores de comercio, *reporters*, coristas, etc.

El sombrero de paja, se ha generalizado tanto en estos últimos años, durante el verano, que es difícil marcarle una distinción, pues reservado antes á los jovencitos elegantes ahora lo lleva todo el mundo. Los empleados, dependientes y los que andan mucho por la calle suelen ser los que más lo emplean. En cuanto á la gente joven de cierta posicion, tales como los estudiantes, su uso es casi general.

El hongo es, por excelencia, el sombrero de la clase media y el de uso más admitido siendo de color negro. Los hongos de otro color suelen ser preferidos por algún elegante, que los tiene para que se vea que posee distintos sombreros hongos, cada uno de un color; por alguno que pretende ir de moda ó por algún artesano que se guía de la novedad.

El de media copa (esto es, el de copa cortada ó baja. un hongo plano en la copa) es el sombrero más ridículo é incómodo; el sombrero primitivo, tránsito del hongo de Felipe II al sombrero del petimetre de final del siglo XVII. Lo usan geneneralmente los notarios, prestamistas, ricos comerciantes, altos empleados, banqueros, etc.; en general, todos aquellos que saben sacar en un instante el tanto por ciento á interés compuesto de cualquier cantidad.

El sombrero de copa es ciertamente el de las personas serias y el que siempre será el *de vestir* y *el oficial*, por decirlo así. Algunos pretendieron llevar el hongo con la levita ó el *smocking*; pero la tentativa no pudo resultar más fracasada, pues no siendo á algún extravagante, á nadie se le ocurre semejante cosa.

El sombrero de copa alta, que se usa en todo acto de etiqueta ú oficial, es el que á diario gastan los médicos, catedráticos, sabios, abogados y jueces: todas las personas de profesiones muy severas. Los elegantes también lo usan mucho para *vestir*, ir á reuniones, paseos, visitas, etc.

Conocido cuanto antecede y presupuesto que al entrar en todo recinto, incluso en el propio, debe uno descubrirse la cabeza; ¿cómo debe dejarse el sombrero?

Pues es regla general, que nunca se coloque en las mesas en la misma posición en que se lleva puesto, sino *boca arriba* siempre que sea de copa plana alta ó baja, y si lo es de redonda apoyado sobre un ala que debiera ser la que cae, puesto el sombrero, al lado izquierdo de la cabeza, porque tomado el sombrero por delante con la mano derecha el movimiento más natural del brazo así lo indica.

En las mesas donde se come no deberá *jamás* colocarse en ninguna forma ningún sombrero, ni en las de despacho. S en la casa en que se entra hay percha, lo mejor es dejarlo en ella. En otro caso, en una silla donde no haya nada.

Si el sombrero, por ser muy flexible ó por su forma, no se puede sostener sobre un ala ni *boca arriba*, entonces se procura ponerlo algo levantado. Si es susceptible de doblarse se dobla, si no hay otro remedio, con la copa hacia arriba.

Sólo en casos en que no sea posible otra cosa ó cuando se va uno á ausentar en seguida es cuando no se debe dejar el sombrero de la mano; pero sin darle vueltas, que indicarían tontuna, vacilación ó turbaciones. Siempre deberá procurarse sostener el sombrero con una mano sola, y ésta que sea la derecha. Debajo del brazo sólo se lleva, y en contados casos, el *claque* cerrado.

Por todos estos detalles se puede conocer el grado de educación y cultura de las personas.

Claro es que estas reglas no son absolutas, pero siempre son una guía para saber con quién se habla.

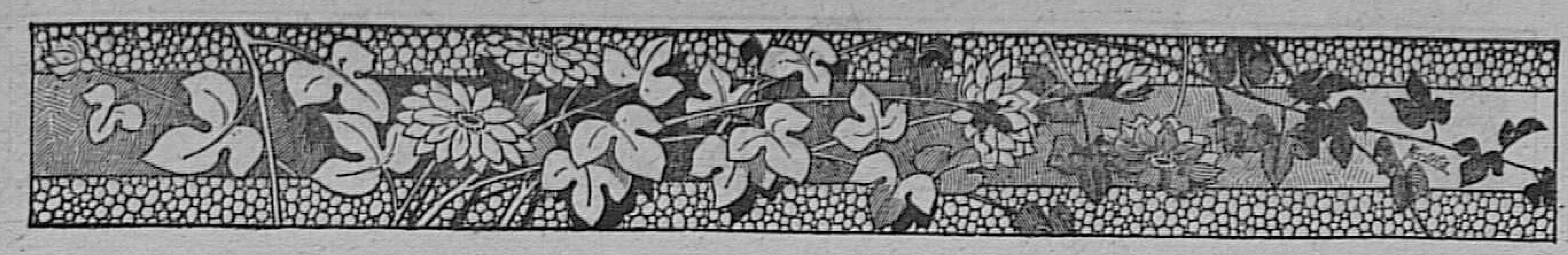
Del modo de llevar el sombrero puesto, su limpieza, etc., mucho podría hablarse; pero basta por hoy con lo dicho.

De la *gorra* también nos ocuparemos otro día, porque no faltan personas muy partidarias de *ir de gorra* á todos lados.

Pierre du Monde.

MÚSICOS CÉLEBRES





ECOS DEL MUNDO

Nuevos estudios.—El sueño.—Du-Part.—Estudiando á la inversa.—El no dormir.—¡Caspitina!—¿Ocho días en vela?—Con poco basta.—Tres igual á seis.—Síntomas.—Al segundo día.—A los siguientes.—La noción del tiempo.—¿Cuánto se resiste sin dormir?—Locura y muerte.—Vida artificial.—Nada de velar.

Nuevas observaciones y experiencias acerca del sueño, recientemente estudiado por Du-Part, uno de los discípulos predilectos del nunca bien llorado doctor Charcot, han venido á añadir numerosos datos á los ya conocidos y á reformar algunos de aquéllos.

Hemos dicho que las experiencias y observaciones se referían al *sueño*, y debemos decir á la *vigilia* y al insomnio, pues estudiando Du-Part el sueño á la inversa de como cuantos le antecedieron en estos trabajos, ocúpase primero y con más extensión del *no dormir* para llegar á una síntesis, aun no definitiva, acerca del sueño.

Según el sabio citado, el pasar una noche en vela, aunque no sea más que una, representa en el hombre una verdadera enfermedad en la mayoría de los casos.

Se citan hechos, y Du-Part consigna varios de ellos con cifras y nombres de individuos que han resistido hasta siete y ocho noches sin dormir, no experimentando el menor trastorno por este motivo.

Aún tratándose de personas que no pasan más que lo que se llama una *mala noche*, puede este *no dormir* ocasionarles terribles enfermedades, llegando hasta producir la muerte en determinados casos y sujetos.

Estos seres humanos, de los que pudiera decirse que no pueden vivir sin dejar de dormir todos los días, son los histéricos y los nerviosos.

Claro es que basta para alejar los indicados peligros con que el individuo duerma aunque no sea más que una hora.

El hombre, como todos los animales de la escala zoológica, no se da exacta cuenta del tiempo que permanece dormido, y de ahí que, *psíquicamente* considerado el hecho, el que duerme queda igualmente satisfecho permaneciendo dormido tres que seis horas, y que si se entera es por un efecto meramente físico, por cansancio ó fatiga muscular, *agujetas*, etc., que acusan falta de descanso y pérdida de energías que no se han repuesto totalmente.

Permaneciendo un hombre sin dormir una noche, obsérvase en él, desde luego, flojedad en sus músculos, ascenso en la temperatura, movilidad en la mirada, pero flacidez en los nervios, especialmente en los de los párpados; más apetito que de costumbre, pero con cierta desgana especial que impide ó dificulta tomar el alimento necesario, mal sabor de boca y ficciones en la vista, eso que se denomina vulgarmente «tener telarañas en los ojos», ante los cuales parece como que bailan unos pequeñísimos corpúsculos negros.

Si al segundo día tampoco se descansa y el sujeto continúa en vela, los síntomas anteriores se repiten aún más marcados; pero se inicia el dolor de riñones, el de la médula espinal y otro dolor de cabeza característico.

Siguiendo igual conducta un día más, sin dejar de ir creciendo todos aquellos males ya al tercer día en una *progresión geométrica*, esto es como 1, 2, 4, 16, 250, etc., se empieza á perder la memoria, á lo que contribuye en no poco la debilidad cerebral, que se inicia potente, y la pérdida completa ó la falsa noción del tiempo, pues de igual manera que el que duerme mucho ó permanece largo tiempo en la cama concluye por confundir la fecha del día en que vive, lo mismo el que no duerme ó descansa durante dos ó tres días termina por equivocar también el día en que se encuentra.

El tiempo que un hombre puede resistir sin dormir, aunque variable en los diferentes individuos según la edad, naturaleza, el hábito, etc., puede calcularse como término medio en cuatro días.

Al llegar á este término el sueño se impone, y ya entonces, si se intenta continuar despierto por medios violentos ó por medio de bebidas que produzcan insomnio, se presentará ya la demencia, que terminará en locura furiosa, para caer luego en la muerte instantánea producida por un derrame seroso.

Dicho se está que al segundo día de no dormir, la vida del sujeto de que se trate es más aparente que real, una vida artificial, por decirlo así, sostenida por *cafeina* ó cualquier otro producto análogo ó simplemente por el imperio de la voluntad.

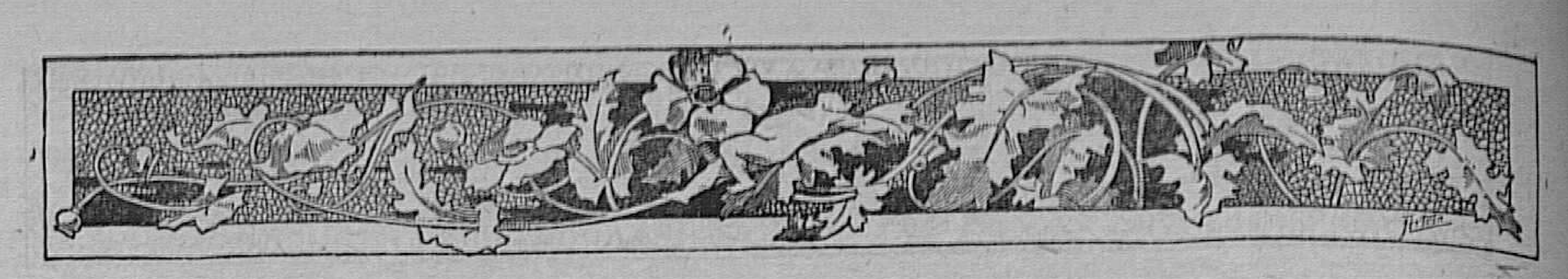
De todo lo cual se deduce que lo mejor es dormir diariamente y evitar las veladas cuanto sea posible. Incluso algunas veladas literarias, aunque tengan versos que inviten á dormir.

Doctor Traveller.

MODAS.—Esta sección está á cargo de la elegante revista «La Ultima Moda».



Traje para señorita.—De velo color reseda. La falda luce en calidad de adorno una cenefa de raso blanco, bordada de aplicaciones de encaje. Cuerpo fruncido sostenido por medio de hombreras de raso y encaje, sobre una camiseta de muselina de seda crema. Mangas muy ajustadas, terminando en bocamangas acampanadas.



ALCOY AL DIA

Las personas que posean abonarés de soldados de todas las armas, fallecidos en la última campaña de Cuba, deben estar prevenidas contra unos sujetos que han llegado á Alcoy, con la *santa* misión de adquirir dichos documentos mediante una prima mayor del 75 por ciento.

Conocemos un caso que da la medida de lo anchos de conciencia que son esos caballeros.

Una pobre viuda, madre de un guardia civil, fallecido en Cuba, tenía un abonaré importante 1.443 pesetas. Esto lo sabían, antes de llegar á Alcoy, los individuos de que se trata, es decir, que estaban en autos; y directamente se fueron á hablar con la poseedora del documento y hacerle proposiciones de compra.

Eso es un papel mojado, le dirían seguramente; con eso, que parece dinero, no compra usted una hogaza de pan. Ahí se le pudrirá sin conseguir el cobro de una sola peseta. Pero nosotros, que tenemos caridad con los pobres, podemos dar á Vd. por dicho documento, más dinero del que en realidad vale, porque para efectuar su cobro hay que *untar muchas ruedas*.

CUATROCIENTAS PESETAS en buena moneda le damos por ese abonaré. Si está Vd. conforme nos vamos á casa de un notario, se hace la escritura de compra y se le entrega el dinero.

En resumen. La mujer acepta el contrato, firma la escritura..... y pierde con su candidez mil y pico de pesetas que se embolsan muy tranquilamente esos llamados *agentes de negocios*.

Como se trata de documentos que son dinero efectivo, advertimos á los que los posean que tengan el ánimo prevenido contra esos negociantes.

—En la polémica que con motivo de la conducta del Inspector de orden público se ha suscitado entre los periódicos la *Revista Católica* y el HERALDO DE ALCOY, se han soltado por una y otra parte palabras y expresiones un tanto mortificantes. Por nuestra parte declaramos sinceramente que no hemos tenido ánimo de injuriar en lo más mínimo á la *Revista Católica* ni á su director ni redactores.

—Esta noche, y mañana lunes, festividad de San Agustín, se celebrarán dos veladas musicales en la plaza de la Constitución, por la banda de «La Primitiva».

Entre las diferentes obras musicales que forman el programa, figuran la jota de la ópera española *La Dolores,* cantada por un coro de niños y hombres. Tenemos noticias de que en la interpretación de esta obra, tomarán parte algunos cantantes, que, aunque aficionados, tienen bien sentada su reputación.

Estas dos veladas, últimas de la presente temporada, atraerán mucho público á la Plaza de San Agustín.

—Ha sido destinado á prestar sus servicios en Alcoy, el inspector de orden público D. Miguel Bambalere, el cual llegó el jueves, procedente de Alicante.

El nuevo jefe de vigilancia, conoce á Alcoy, y fácilmente podrá emplear su celoso interés en el cumplimiento de su deber.

—Con motivo de los festejos que se celebrarán hoy en Polop, marcharon ayer tarde muchas familias á aquella partida rural.

No dudamos que se verán sumamente concurridos dichos festejos.

—Por el gobierno civil de esta provincia ha sido declarada necesaria la ocupación de terrenos en los términos de Agres y Alfafara para construir el ferrocarril de Onteniente á Alcoy.

—El número 130 de *La Revista Moderna* contiene el siguiente sumario:

Napolitana (portada), por el Conde de Agüera.—De la semana, por Gonzalo González.—La peste bubónica, información fotográfica, por Atard y Amador.—La Exposición regional de Gijón, información fotográfica, por Guerrero, Marquerie y Cuétara.—Toretes, por Eduardo de Palacio.—A un arroyo, por M. Escalante Gómez.—Novela ilustrada.—Distracciones.

Se vende al precio de diez céntimos.

Nuestros telegramas

Madrid 26 (12 mañana).—Ayer tarde ocurrió un nuevo incidente en la calle Chabrol, en París.

Los sitiados de Fort-Chabrol empezaron á lanzar á la calle papelitos en que aparecían toda suerte de dicterios é injurias contra los judíos.

La policía impidió que dichos papeles fueran recogidos por los operarios que trabajan en la obra inmediata; entonces apareció Guerin en una ventana, armado de fusil, y amenazó é injurió á los agentes de seguridad, tirándoles después pedazos de ladrillo, sin aguardar á que los agentes se retirasen.

—Madrid 25 (3-50 tarde).—Un telegrama del gobernador de Badajoz da cuenta de que en la finca Amalia han sido encontrados baules que se trataba de librar de toda precaución sanitaria.

Se ha impuesto la multa de 100 pesetas á los dueños de los equipajes, y de igual cantidad al dueño de la finca.

—Madrid 26 (6-10 tarde).—Las últimas noticias trasmitidas por nuestro cónsul en Lisboa, dicen que ayer ocurrieron en Oporto dos nuevas invasiones de la peste bubónica.

Además comunica una noticia que es poco satisfactoria: que en Carregada, pueblo distante 43 kilómetros de Lisboa, ha ocurrido un caso de la enfermedad pestífera, y que también ha ocurrido otro caso en el pueblo de Barquiñas, á 107 kilómetros de la misma ciudad.

Se sabe que el maquinista del ferrocarril atacado en Lisboa ha tenido por origen el haber estado en Oporto. En dicha ciudad contrajo el maquinista la enfermedad.

—Madrid 26 (7-30 noche).—Las noticias de la peste bubónica y de su probable ó posible propagación, comparten hoy con los anuncios de crisis para una fecha próxima, toda la atención pública.

Los fenómenos políticos que se han determinado en San Sebastián, Zarauz y Cestona; las profecías del general Martínez Campos, y la hostilidad que encuentran entre la mayoría de las fuerzas conservadoras los ministros de la Guerra, Marina, Gracia y Justicia y Fomento, han hecho pensar al triunvirato del silvelismo histórico en la conveniencia de prepararse para toda eventualidad, estudiando todas las posibles combinaciones, y claro es que esto tenía que hacerse antes de que regresara el general Polavieja.

Parece indudable que se trata de ir sentando los jalones para una amplia modificación ministerial que habrá de intentarse al regreso de la Corte, á fin de dar salida á los ministros citados; cosa no muy fácil, por la resistencia que ha de oponer el general Polavieja.

Imprenta del HERALDO DE ALCOY